

La buena memoria dejada por la sin rival Compañía de Giovanni Emanuel, hizo creer que la de Luis Roncoroni sería tan buena como aquella, máxime cuando en el prospecto se daba á su director el título de "*universalmente eminente actor italiano.*" Esto hizo que el abono, más caro que el de Emanuel, fuese muy bueno, aunque no todos los partidarios de éste cayeron en la red. Roncoroni se presentó el jueves 25 de Noviembre con *La Muerte Civil*, y desde luego pudo verse que era un buen actor, á la altura de Burón; como éste, Roncoroni exageró de un modo deplorable la agonía y la muerte del protagonista, con detalles exactos ciertamente pero repelentes y horripilantes: la Campi Delfini agradó mucho en el papel de *Rosalía*. La primera dama dramática Felícita Prosdócimi, se presentó con *Fedora*, en que trabajó muy bien y tuvo magníficos arranques artísticos, sin que por eso alcanzase á hacer olvidar á la inspiradísima Virginia Reiter: quedó también perfectamente la misma actriz en el drama *La estatua de carne*, y en *La Dama de las Camelias*. Roncoroni se enfermó, casi desde los primeros días, de una agudísima bronquitis que apenas le dejaba medio hacerse entender, y esto hizo que no pudiera brillar como se dijo que era capaz. *El maestro de fraguas*, *Sor Teresa*, *Dionisia*, *Guerra en tiempo de paz*, *Fernanda*, *Nuestros chuquines*, *Las últimas horas de Maximiliano*, *La novia y la yegua*, *El mártir del amor filial*, fueron las obras mejor recibidas por los concurrentes al Principal, sin que ninguna de las que habíamos conocido ó visto representadas por la Compañía Emanuel, hubiese llegado á hacer ni la mitad del efecto, interpretada por la de Roncoroni. En ésta faltaba el conjunto que tanto seducía en aquella, y el hecho de necesitar del apuntador quitaba á la de Roncoroni la naturalidad tan sorprendente de la de Emanuel.

Pero hemos llegado al fin del año de 1890 y debemos reservar para el siguiente Capítulo el proseguir refiriéndonos brevemente á esa Compañía dramática italiana. También allí diremos algo de la de zarzuela española de Isidoro Pastor, que el 11 de Diciembre volvió á aparecer en el Nacional con un numeroso cuadro en que figuraban Soledad Goyzueta, Matilde Navarro, Felicidad Pastor y Montañés, Adelaida Montañés, Francisca Sancho, Altagracia Ochoa, Pilar Torres, Elisa Areu, Aurelio Morales como primer tenor, Antonio Vargas, Carlos Obregón, Emilio Carriles, Manuel del Río, Francisco Alonso, Manuel G. Fons, y como directores de Orquesta Vicente D'Alessio y Gustavo de María y Campos. Como puede juzgarse, esa Compañía de Pastor era una de las mejores que en ese tiempo podían ser presentadas. Hablaremos de ella.



OCTAVA PARTE

De 1891 á 1892.

PRESENTE DE FRATERNAL CARÍÑO

A JUAN DE DIOS PEZA.

CAPITULO PRIMERO

1891.

Escasa importancia revistieron los asuntos teatrales en el mes de Enero de 1891 que brevemente vamos á reseñar. En Arbeu la Compañía de Enrique Labrada continuó mereciendo el favor del público por la variedad de sus espectáculos y frecuentísimos estrenos de zarzuelillas ligeras, algunas con música de los maestros Luis Arcaz y José Austri que bien sentados dejaron su talento de compositores y su actividad é inteligencia en la dirección. En el beneficio de Labrada púsose la muy aplaudida zarzuela *Lo pasado pasado*, siguió un bonito monólogo de Puga y Acal titulado *Después del beneficio*, y se estrenó la obra en dos actos *Cuba libre* de los autores españoles Federico J. Aguado y Maestro Manuel Fernández Caballero: en honor del beneficiado leyeron poesías Rodríguez y Sánchez, y el inteligente niño Luis Arcaz pronunció, con su despejo de costumbre, un oportuno discurso: el buen Labrada se conmovió mucho con esas demostraciones de simpatía y en una breve y feliz improvisación dió las gracias al escogido público que de bote en bote llenaba el Teatro Arbeu. Al beneficio de Labrada siguió el del Maestro Luis Arcaz con el estreno de la zarzuela mexicana *La acera de enfrente*, letra de Vicente A. Galicia y música del beneficiado: esa obra referente á sucesos del em-

padronamiento general de la ciudad en el mes anterior, gustó mucho y valió grandes aplausos á sus autores.

Labrada, Arcaraz y Austri cumpliendo un sagrado deber de gratitud y de caridad cristiana, dispusieron la celebración de unas suntuosas honras fúnebres á la memoria y por el eterno descanso de su amigo el entendidísimo empresario D. José Joaquín Moreno. Celebráronse el jueves 9 de Enero en la espaciosa iglesia de Santo Domingo, bien dispuesta para el caso y brillantemente concurrida: tocó con mucho lucimiento la orquesta del propio teatro Arbeu, dirigida hábilmente por el Maestro D. José Mendoza, y cantaron con aprobación general los Sres. Trillo, Aragón, Castro, Ochoa, Zúñiga y el coro de hombres de la Compañía. La solemnidad fué digna de quienes la dispusieron y del honrado é inteligente caballero á cuya memoria grata se dedicó.

En el Nacional la Compañía de Isidoro Pastor luchó como pudo con su afortunada rival. La más notable de sus funciones fué la que se dió en la noche del 23, á beneficio de la simpática Felicidad Pastor y Montañés, hija de Isidoro y de Adelaida. La artista niña, habíase presentado, como á su tiempo dije, en las tablas del mismo Gran Teatro, unos tres años antes: fué después llevada á España y allí estudió bajo la entendida dirección del Maestro Caballero, y de regreso de la Península probó el desarrollo de su talento y el fruto de sus estudios en la feliz interpretación de los papeles que tuvo á su cargo en *Las bodas de Rosa Michon*, *El Estudiante Polaco*, y la *Tela de Araña*. El beneficio susodicho lo dió con la conocida zarzuela *Mis dos mujeres*. Durante la función se produjo un pequeño incendio en el cuarto de una corista, con la consiguiente alarma para el público que abandonó las localidades precipitándose tumultuosamente por las escaleras. Por fortuna el suceso no revistió gravedad de ninguna especie. Gustó mucho la graciosa revista española en cinco cuadros, letra de Jackson y Sierra, y música de Chueca y Valverde, titulada *De Madrid á París*, y no menos agradó *El Murciélago* de Straus, arreglado por Francisco Javier Osorno; con esta obra alemana que tiempo antes había estrenado la Compañía Moreno, dió su beneficio en 6 de Febrero Soledad Goyzueta, la estrella de la Compañía y una de las mejores zarzuelistas mexicanas.

En el Teatro Principal había continuado sus funciones la Compañía Italiana de Luis Roncoroni; á éste y á su esposa Laura Angelli, ofreció en 3 de Enero un suntuoso banquete el Sr. Lic. D. Vicente de P. Velasco, en su casa habitación. El sábado 10 dió la Prosdocimi su beneficio con *Romeo y Julieta*. Para llamar al público que había ido desertando, el actor italiano puso en escena *El Conde de Montecristo*, drama colosal en cuatro partes, que para cada representación necesitaba nada menos que cuatro noches. En la del sábado 17 dió á su vez

Roncoroni su beneficio con una traducción del drama de Peón Contreras *El sacrificio de la vida*, el quinto acto de *Otello*, y la pieza *Una nube de verano*. El 21 ofreció á la Beneficencia Pública una función que produjo ochocientos pesos: en ella trabajó con Roncoroni la simpática é inteligente artista aficionada Virginia Fábregas, en la piececilla *Como el pez en el agua*, y cantó muy deliciosamente la Srita. Aurora Peraza. Roncoroni se despidió del público de la Capital con una *degollación* del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, detestablemente interpretado por toda la compañía italiana. De los artistas que la formaban dejaron buena memoria, la simpática y elegante Prosdocimi; De Sanctis actor estimabilísimo y fino; Neigre muy aceptable en papeles de carácter, y el director Roncoroni, feliz en aquellas obras en que no tuvo que rivalizar con el recuerdo de Giovanni Emanuel.

Al retirarse Roncoroni, dió algunas funciones en el Principal la Compañía de variedades de Aldo Martini, con buenos acróbatas, equilibristas y un niño sumamente diestro en el velocípedo de una rueda.

En Febrero, Isidoro Pastor con su compañía de zarzuela pasó al Teatro Principal á dar funciones por tandas, por haber terminado en 9 de ese mes su contrato de arrendamiento del Coliseo de la calle de Vergara que á su cargo tuvo cinco años. El cambio le fué favorable, y allí pudo reponerse, al menos en parte, de las pérdidas que en el Nacional experimentó á consecuencia del desdén del público, que decididamente estaba por el Teatro Arbeu. En éste seguía en cartel *La acera de enfrente*, obra en la cual se aplaudía mucho un valse del primer acto, bien cantado por la Valero, las coplas de las comadres en el segundo, los cantos de los *turroneros* y la danza de las *trompadas* en que lucíase el tenor niño Luis Arcaraz, graciosamente disfrazado de *peladito*. Fueron también recibidas con aplausos *Al pan, pan y al vino, vino*, y *Con permiso del marido*, y alcanzó un fiasco de primer orden el desventuradísimo *apropósito* titulado *El Chalequero*, en que su autor, que el público no quiso conocer, trató de explotar la celebridad de un infeliz criminal entonces sometido á las decisiones de la Justicia. Ese fracaso se compensó con el éxito de *Dar la castaña*, en que Enrique Labrada en el papel del *Doctor Soplete* ridiculizó con mucho chiste los fenómenos hipnóticos y magnéticos. A principios de Marzo, Luisito Arcaraz cantó en su función de gracia *Il balen del suo sorriso* de *El Trovador*, guapamente vestido de *Conde de Luna*; el pobre niño, por desgracia destinado á vivir poco, contaba entonces unos seis años de edad; pequeña pero muy afinada era su vocecita, y su despejo y naturalidad de minúsculo actor prometíanle un buen porvenir.

El más notable suceso de ese mes de Febrero, fué la inauguración del nuevo Circo-Teatro de los Hermanos Orrin en la Plazuela de Vi-

llamil. El local, de una agradable apariencia exterior é interiormente, fué construído según los planos y bajo la dirección del arquitecto francés Mr. Del Piere, empleándose en su fábrica hierro, madera y cristales. Todo ello ofrecía un conjunto vistoso, capaz, y superior en todos conceptos á cuantos otros locales habíanse destinado en México á espectáculos ecuestres. Como teatro para funciones líricas ó dramáticas, no tiene buena condición de ninguna especie, pero ello no obsta para que se elogie sin reserva á los activos empresarios y al entendido ingeniero francés; ni los unos ni el otro pretendieron aumentar el número de las maravillas. La inauguración se realizó el sábado 21 de Febrero de dicho año de 1891, con mucho lujo y gran variedad de ejercicios acrobáticos y ecuestres, y con un lleno colosal.

Por ese tiempo la juventud de uno y otro sexo se entretuvo grandemente con la votación de un *Concurso de Belleza* que el periódico *El Universal* ideó, para que por ese medio se decidiese cuál era la más hermosa joven mexicana. El sufragio fué favorable á la Srita. Julia Schmidlein, que obtuvo nueve mil seiscientos cincuenta y dos votos. El jueves 5 de Febrero, por primera vez también en México, verificáronse unas regatas en el lago de Chalco, promovidas por el "Lakeside Club" y el "Club cosmopolita." Las regatas llevaron á las orillas del lago á todo México, presentando un nuevo y vistoso espectáculo. En la noche anterior había fallecido en la Hacienda de Oacalco, próxima á Yautepec, el Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de México, prelado ilustre y distinguidísimo personaje político, y con esta causa y con la de sus solemnes funerales, la mayoría de la sociedad de la Capital vistió luto y se retiró de los espectáculos públicos. Solemne también y muy simpática, fúnebre porque conmemoró á un hombre que no existía, gloriosa porque celebraba sus méritos y su talento, fué la velada que en el local de la Cámara de Diputados, antiguo Teatro de Iturbide, dedicaron sus amigos, admiradores y compatriotas al insigne poeta é ilustre médico mexicano D. Manuel Carpio, nacido el 1º de Marzo de 1791 en Cosamaloapan, muerto en México el 11 de Febrero de 1860. La velada se verificó en la noche del Domingo 1º de Marzo; los Sres. D. Prisciliano Díaz González, D. Porfirio Parra, D. Manuel Domínguez, D. Rafael de Zayas Enríquez, D. Manuel Gutiérrez Nájera y el Sr. Sánchez Santos, hicieron en prosa ó verso el elogio del poeta y del sabio: los intermedios fueron cubiertos por una buena orquesta que tocó escogidas piezas, entre ellas un Pensamiento melódico y una Marcha solemne, composiciones ambas del maestro A. Herrera.

Los oradores, poetas y profesores de música que tomaron parte en la velada en honor de D. Manuel Carpio y conmemoración del centenario de su natalicio, portáronse como había derecho á esperar de ellos, poniéndose á la altura de aquél que siempre será honra de las

letras mexicanas. En la comisión organizadora de aquella solemnidad figuraron Filomeno Mata, Trinidad Sánchez Santos, Joaquín Trejo, José M. Zayas, Angel Pola y Antonio de la Peña y Reyes; este último siempre se ha distinguido por su empeño en honrar á sus compatriotas dignos de singulares manifestaciones: muy joven aún ha conseguido ya señalarse por su notabilísimo talento como escritor y periodista: como orador es casi admirable por la facilidad y el brillo de su palabra y por la erudición infinita que en sus peroraciones despliega. De él hemos de hablar más adelante, con todo el elogio que merece.

Y pues haciendo venimos conmemoración de muertos distinguidos, mencionemos aquí el fallecimiento de la aplaudida cantante de ópera italiana Fanny Natali de Testa ocurrido el martes 24 de Marzo de ese año de 1891, á las diez y media de la mañana. Retirada hacía mucho tiempo de la escena, vivió dedicada al profesorado del canto y á cronista de espectáculos y de salones, produciendo revistas que engalanaron las columnas de principales periódicos de la Capital, y eran muy buscadas porque, en su optimismo, para todo y para todos tuvo abundante cosecha de aplausos y elogios que no siempre confirmaban los hechos ni aceptará la posteridad.

Antes de tratar de los espectáculos con que nos brindó la pascua de Resurrección, digamos que los lugares de recreo de la Capital aumentáronse en esos primeros meses de 1891 con el Tívoli Ceballos, transformado en bellissimo jardín á estilo de los de los Campos Elíseos de París, con mil y una diversiones: tiro al blanco, rifas, billares, tribuna para conciertos, teatro para toda clase de representaciones, salón de bailes y de reuniones, café y restaurant; la hermosa vegetación americana, las fuentes, los lagos, los vistosos juegos de agua, lucían de un modo espléndido á la luz del sol ó de innumerables focos eléctricos, y era en conjunto el Tívoli Ceballos un pequeño paraíso.

De carácter menos público pero no menos sonada fué la instalación del Jockey-Club en el palacio magnífico levantado por los Condes del Valle y conocido por la *casa de los azulejos*. Restaurado muchos años hace por un caballero de supremo buen gusto, el Lic. D. Rafael Martínez de la Torre que allí vivió mucho tiempo, vino ese edificio á ser el centro del mentado Jockey-Club que le alhajó con fastuosa esplendidez y en él acomodó con amplitud baños de agua caliente y fría, sala de armas, gabinetes para fumar y dormir siesta, boliches, espléndido comedor, y salones de lectura, de conversación y de baccarat, de whist, de pókar, de billar y de juego. Aquella instalación del aristocrático círculo que parece costó más de cuarenta mil pesos, fué principalmente dirigida por los Sres. D. José Ives Limantour y D. Manuel Saavedra.

Respecto á teatros debe citarse la disposición dictada en 10 de Mar-